



Revista de Ciencias Sociales (CI)

ISSN: 0717-2257

bernardo.guerrero@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Padilla Ramírez, Adriano; Velazco Romero, Ever Eduardo
TRABAJO Y CONFLICTO ARMADO EN ZONA RURAL DEL MUNICIPIO DE TRUJILLO
Revista de Ciencias Sociales (CI), núm. 38, 2017
Universidad Arturo Prat
Tarapacá, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70852271003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

TRABAJO Y CONFLICTO ARMADO EN ZONA RURAL DEL MUNICIPIO DE TRUJILLO¹

Adriano Padilla Ramírez²
Ever Eduardo Velazco Romero³

Este trabajo tiene como objetivo caracterizar los discursos compartidos en las narrativas de los participantes de dos comunidades campesinas del municipio de Trujillo, Valle del Cauca, Colombia, concentrado alrededor de tres categorías: familia, trabajo y ocio. Metodología: estudio con enfoque cualitativo realizado a través de entrevistas individuales semi estructuradas y grupos de discusión. Instrumentos de recolección y análisis: la recolección de datos se hizo a través de seis entrevistas con seis participantes en total. Cuatro entrevistas fueron individuales y dos se hicieron en grupos de discusión. Los participantes fueron incluidos si eran personas nativas que hubiesen vivido casi la totalidad de su existencia en el campo y que hayan sido líderes comunitarios. El análisis se hizo a través de la técnica conocida como análisis de contenido y se presentan los resultados por frecuencia, intensidad y co-ocurrencia. Principales resultados: Este artículo se enfocó en la categoría trabajo y en la mayor categoría emergente: conflicto armado. Uno de los principales hallazgos con relación al trabajo es la aparición de un alto número de frecuencias y co-ocurrencias en relación con las dificultades asociadas con el trabajo en el campo. Algunas de ellas asociadas a actores particulares, mientras que otras provienen de la diferencia generacional en cuanto a la valoración del trabajo en el campo. Es notable también señalar que las heridas provenientes del conflicto armado que en particular padecieron los participantes, siguen abiertas y con alta frecuencia se señala que todavía está pendiente una reparación integral.

Palabras clave: trabajo agrícola, clase campesina, conflicto armado, brecha generacional

¹Este artículo es un producto derivado del proyecto de investigación “Sabidurías campesinas del Valle del Cauca”. Tal proyecto fue avalado y financiado por la Pontificia Universidad Javeriana – Cali y pertenece a la línea de filosofía práctica del grupo de investigación *De Humanitate*.

² Docente e investigador del Departamento de Humanidades. Grupo de investigación *De Humanitate*. Pontificia Universidad Javeriana – Cali. apadilla@javerianacali.edu.co

³ Docente e investigador del Departamento de Humanidades. Grupo de investigación *De Humanitate*. Pontificia Universidad Javeriana – Cali. evereduardo@javerianacali.edu.co

This work aims to characterize the current shared discourses about labour, family and fun found in the narratives of peasant natives in Trujillo Valle del Cauca Colombia. This article is focused in labour and armed conflict only. Armed conflict was found as an emergent category due to the acts of violence they lived in the past. Methodology: Qualitative research. The data were collected through unstructured interviews. Collection and Analysis of the Information: We made six interviews. Four of them were individual, and two were by groups. The participants were chosen if they met the following criteria: natives which have lived most of the time in their home town, and which have had experience as leaders of their communities. Analysis of content was the technique used by the analysis of the interviews. The results are showed by frequency, intensity and parallel occurrence. Main results: We found discourses sharing a generational gap in peasant labor continuity, and still pain and desire of reparation in spite of the fact that the violent facts happened about 25 years ago.

Keywords: Agricultural Workers, Peasantry, Armed Conflict, Generational Gap

INTRODUCCIÓN

En este artículo buscamos caracterizar los discursos compartidos en las narrativas de los participantes alrededor de la familia, el trabajo y el ocio. Como categoría emergente encontramos el conflicto armado debido a que los participantes se vieron afectados por los actos de violencia de los años 90 del siglo XX, conocidos como la masacre de Trujillo. En este artículo haremos un informe parcial del estudio y nos concentraremos únicamente en dos categorías: trabajo y conflicto armado. Al final de esta introducción haremos un breve contexto de los hechos mencionados pensando especialmente en el lector foráneo.

El interés por el estudio de las narrativas de personas nativas del campo busca contribuir a la comprensión de estas narrativas en Colombia, nuestro país. En no pocas ocasiones la disparidad de discursos o la inconmensurabilidad de los mismos repercute en los malos entendidos que puedan darse entre diversas comunidades de habla. En el caso del campo colombiano, se ha mostrado históricamente un hiato permanente entre las narrativas institucionales oficiales o privadas y las narrativas campesinas. Esta disparidad de discursos no está exenta de conflictos y malos entendidos de parte y parte. De hecho en las narrativas encontradas se muestra ese mismo conflicto. Así, este estudio quiere contribuir en la comprensión del discurso de un grupo de campesinos colombianos concentrados especialmente en las categorías de trabajo y conflicto armado.

El estudio se inspiró en las reflexiones de Paul Ricoeur sobre la relación entre narración e identidad (Ricoeur, 2003). Allí se establece el nexo que hay entre interpretación e identidad que tiene en la narración una mediación privilegiada para la interpretación identitaria. En este caso, se trata de interpretar el discurso presente en las narrativas de los participantes acerca de su propia cultura y tejido social, más todavía en el caso del campo, pues la labor realizada y la identidad ha estado estrechamente ligada en estos casos. Así mismo, el interés por el discurso campesino se inspiró en el concepto de filosofía pública de Karl Jaspers. En su libro *Introducción a la filosofía*, Jaspers afirma que los seres humanos realizan sus propias construcciones discursivas y están presentes públicamente en los discursos compartidos, refranes, sentencias compartidas y otros apotegmas (Jaspers, 1997). Las comunidades campesinas también tendrían su propia elaboración discursiva. Nuestro estudio parte, entonces, del reconocimiento de que en las diferentes comunidades campesinas existen discursos compartidos sobre las diferentes dimensiones de la vida. Estos discursos pueden estar explícita o implícitamente elaborados e influenciados por la propia experiencia, tiempo, presupuestos y cultura. Presuponemos que podemos encontrar las construcciones discursivas de los campesinos a través de sus narrativas, y que pueden por ello mismo ser interpretados a la luz de ciertas categorías que más adelante se harán explícitas.

El discurso que queremos describir en este texto se enfoca en dos categorías: trabajo y conflicto armado. La última fue una categoría emergente con la suficiente intensidad y frecuencia para ser añadida al constructo de categorías del que partió la investigación y que eran familia, trabajo y ocio.

Para la categoría de trabajo partimos de una concepción inspirada en Hannah Arendt (Arendt, 2005). Acorde con Arendt, la división entre labor y trabajo con un aspecto temporal: el trabajo produce objetos duraderos, mientras que la labor produce objetos de consumo, y que una vez consumidos se pierden para siempre en el ciclo de la naturaleza (Arendt, 2005). Sin embargo, para el caso del cultivo del suelo, que es la actividad a la que mayoritariamente se dedica el campesino, se asume que es una labor que se transforma en trabajo.

“Parece así porque el cultivo del suelo, a pesar de su estrecha relación con el ciclo biológico y su total dependencia del más amplio ciclo de la naturaleza, no deja tras de sí ningún producto que sobreviva a su propia actividad y suponga una durable suma al artificio humano: la misma tarea, realizada año sí, año no, transformaría finalmente lo yermo en tierra de cultivo” [...] (Arendt, 2005).

El trabajo campesino tradicional prolonga la tierra de cultivo en el tiempo y en ese sentido se asemeja al trabajo, aunque la labor del cultivo esté sujeta a los ciclos mismos de lo que se cultiva, así como porque lo producido son alimentos para el consumo cuya duración natural en el mundo es limitada. De esta forma, el trabajo en el campo es, pues, una actividad que tiene aspectos propios de la Labor, pero que, a la larga, con el paso del tiempo, es Trabajo.

Por otra parte, en cuanto a la producción de alimentos u otros productos tradicionalmente producidos por el trabajo en el campo, hay una producción de mercancías en sentido amplio. La mercancía se caracteriza por ser trabajo acumulado y tener un valor de uso y un valor de cambio (Marx, 2005). En el caso del trabajo del cultivo de la tierra los productos del campo tienen también estas características: un valor de uso, un valor de cambio y es el fruto del trabajo acumulado de muchas personas, animales y cosas. Ahora bien, siguiendo a Marx, existe un trabajo que produce un trabajador enajenado de su producción y otro tipo de trabajo cuyos frutos tienen algo que ver con el productor y ayuda a su crecimiento humano. En el primer caso, se trata del que trabaja para otro intercambiando su fuerza de trabajo por dinero para subsistir, mientras que el segundo tipo de trabajo tiene que ver con la auto construcción del trabajador en su propio potencial humano, aunque sus productos tengan un valor de cambio en el mercado (Marx, 2003).

Para el caso del conflicto armado también tenemos nuestras bases teóricas en Hannah Arendt. Acorde con Arendt, la violencia ocurre precisamente por ausencia de poder (Arendt, 2010). El poder, entendido como la organización humana, el actuar concertado y el apoyo a las estructuras instituidas, es todo lo opuesto a la violencia. La violencia precisa de la necesidad de instrumentos como las armas y procura la destrucción del cuerpo de las víctimas. Acorde con Arendt, la violencia ocurre donde no hay poder, y contrario al poder que precisa únicamente de apoyo, en el caso de la violencia se hace necesario una justificación de la acción violenta (Arendt, 2010). El punto en este caso es que en la era moderna se ha confundido poder con fuerza o violencia, de allí que en no pocas ocasiones se entienda el uso de la fuerza o la violencia como si fuese manifestación de poder, cuando en realidad parece todo lo contrario, y es manifestación de impotencia. Para nuestro caso llamamos a la categoría emergente “conflicto armado”, ya que tiene que ver con la historia de violencia que tuvo lugar en la población de Trujillo en los años noventa del siglo XX.

De esta forma, las dos categorías macro de nuestro análisis son trabajo y conflicto armado. Las subcategorías de cada categoría son las siguientes. Para el trabajo tenemos siete subcategorías: tipologías, influencias generacionales, trabajo y

microeconomía, dificultades o conflictos asociados al trabajo en el campo, trabajo e identidad, valoraciones del trabajo, y finalmente, trabajo y naturaleza. descripciones o tipologías del trabajo. Para el conflicto armado tenemos tres subcategorías: historia del conflicto armado, conflicto armado y resiliencia, y asuntos pendientes relativos al conflicto armado.

Los indicadores fueron diseñados en su mayoría de forma inductiva, sólo unos cuantos fueron establecidos antes del trabajo de campo. Esa aproximación de diseño nos permitió flexibilidad y en lo posible mostrar el fenómeno encontrado, más que el fenómeno que queríamos encontrar. Así, el indicador de tipologías apunta a su sentido más simple, que es la clasificación de las actividades relativas al trabajo en el campo. Para las influencias generacionales se construyeron indicadores de forma deductiva que ayudan a ver la relación del trabajo en el campo con la influencia de los antecesores, así como en las diferencias con los sucesores. Incluimos también referencias cualitativas de forma inductiva, pues se encontraron suficientes al menos para ser incluidas dentro de un bajo rango de frecuencia. Los indicadores para el aspecto microeconómico del trabajo tienen que ver con el dinero asociado a la actividad agrícola, así como dar cuenta de la existencia o no de actividades económicas alternativas al trabajo tradicionalmente asociado con el campo. Los indicadores de trabajo e identidad están relacionados con expresiones que den cuenta qué es ser campesino para ellos en relación con el trabajo y su identidad personal, así como expresiones sobre el sentido del trabajo. Los indicadores de valoración del trabajo tienen que ver con expresiones sobre la importancia que le dan a su actividad. Para caber dentro de este indicador, estas expresiones se espera sean positivas. Finalmente, los indicadores que relacionan trabajo y naturaleza aluden al lugar de trabajo, a la expresión de relaciones entre actividades ecológicas y prácticas tradicionales campesinas.

Los indicadores para la categoría del conflicto armado tienen que ver con las historias sobre los episodios de violencia vividos por los participantes, así como de las causas y sus consecuencias. Así mismo, aparecen como indicadores las expresiones emocionales con respecto al periodo de violencia que vivieron y la mención de los actores involucrados en los actos de violencia. Como investigadores podríamos presuponer que habría expresiones de reconciliación, esperanza, o resiliencia para este episodio del conflicto. Nuestra sorpresa estuvo en encontrar las heridas que todavía están abiertas y que todavía hay asuntos pendientes en cuestión de esclarecimiento de los hechos y reparación.

Finalmente, presentamos un breve contexto general de los hechos ocurridos en el municipio de Trujillo. El conflicto armado en Colombia se ha caracterizado por una

guerra de guerrillas más que por una permanente confrontación armada entre las partes en conflicto, que tradicionalmente fueron el Estado y los grupos guerrilleros alzados en armas. Ahora, desde los años setenta del siglo XX surgió un tercer grupo armado que agudizó el conflicto y se les llamo grupos paramilitares y que en los años noventa del mismo siglo tuvieron un auge y una organización mayor como grupos de autodefensa. Éstos últimos se caracterizaron por ser grupos armados ilegales con ideología de derecha. En apariencia había, entonces, solo tres actores en conflicto; sin embargo, en realidad había un cuarto actor, pues las guerrillas y los paramilitares hicieron inclusión implícita o explícita de población civil, especialmente de campesinos. Por si fuera poco, hay que añadir los vínculos que algunos de estos actores pudieran tener con el narcotráfico.

Así, la población civil de no pocas áreas rurales del país fueron víctimas de la violencia de grupos armados debido a la interpretación que cada bando hacía de la supuesta participación de la población civil en el conflicto. Tal población, especialmente, pero no únicamente campesina, quedó vulnerable a la violencia de los grupos armados. Es, pues, ese contexto el que hizo posible una matanza de personas indefensas en el municipio de Trujillo. Tales actos se caracterizaron por homicidios selectivos y desapariciones forzadas con el reconocimiento del Estado de los hechos ocurridos entre 1990 y 1994 (Miembros del equipo de Memoria Histórica de Colombia, 2008). Desde el punto de vista de los victimarios se trató de acciones de retaliación a los “auxiliadores y promotores de la ideología subversiva” (Miembros del equipo de Memoria Histórica de Colombia, 2008).

METODOLOGÍA

Se hizo un estudio con enfoque cualitativo cuyo objetivo es la caracterización de los discursos compartidos encontrados en las narrativas de los participantes alrededor de tres categorías como son trabajo, familia y ocio. La recolección de datos se hizo a través de cuatro entrevistas semi-estructuradas individuales y dos entrevistas en contexto de grupo de discusión. Los criterios de inclusión de los participantes en la investigación fueron: personas nativas del lugar que hayan vivido la totalidad o la mayor parte de su existencia en el campo, con rango de edad de treinta años en adelante y que tuviesen o hayan tenido en el momento de la entrevista importante experiencia como líderes comunitarios locales o regionales. Así mismo, en este artículo se presentan únicamente los resultados asociados a la categoría “trabajo” como también se presentan los resultados asociados a una categoría emergente muy importante por su frecuencia e intensidad como es la del conflicto armado. Si bien queríamos concentrarnos únicamente en las tres categorías arriba

mencionadas, sin embargo, la presencia del conflicto armado en las narrativas es tan relevante como recurrente como para dejarla de lado en el fenómeno que encontramos. El análisis de los datos recolectados se hizo a través de la técnica denominada: análisis de contenido, y se analizan las narrativas tanto por frecuencia, como por intensidad y co-ocurrencia o también llamado en otra nomenclatura como contingencia (Porta & Silva) .

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados del análisis de contenido de las transcripciones de las entrevistas de los participantes. Los resultados se presentan por frecuencia, intensidad y co-ocurrencia. La tabla de las categorías, subcategorías, indicadores y de los resultados por frecuencia según cada sujeto o grupo participante se incluye como anexo a este documento. Así mismo se incluyen las tablas de sumatorias de frecuencia por subcategorías y por co-ocurrencia.

En cuanto a la categoría trabajo, los dos indicadores con más alta frecuencia son mencionados 40 y 25 veces respectivamente, mientras que los dos más bajos están entre 6 y 8 veces. Dado que la diferencia entre los dos indicadores con más alta frecuencia es bastante amplia, decidimos colocar el indicador con frecuencia de 40 veces fuera de la tabla de rangos, y referirnos a él como un caso de especial consideración. Así, para la categoría trabajo la tabla de medición de frecuencias corresponde a los siguientes rangos: consideramos como un indicador de baja frecuencia si está cuantificado entre 1 y 8 veces, medio si está entre 9 y 16 y alto si está entre 17 y 25.

En cuanto a la categoría conflicto armado, los dos indicadores con la más alta frecuencia son mencionados 20 y 15 veces respectivamente, mientras que los de más baja frecuencia son mencionados 1 y 2 veces. En este caso la tabla de medición de frecuencias corresponde a los siguientes rangos: se considera un indicador de baja frecuencia si está mencionado entre 1 y 6 veces, de media frecuencia si está mencionado entre 7 y 12 veces, y desde 13 hasta 20 veces se considera de alta frecuencia.

RESULTADOS POR FRECUENCIA

En primer lugar, en cuanto a la frecuencia dentro de la categoría de trabajo, la subcategoría con mayor frecuencia fue “dificultades o conflictos asociados con el

trabajo en el campo” con 60 veces, seguida de la subcategoría “influencias generacionales” con 45 veces. En un rango medio estarían los indicadores asociados a las subcategorías de “tipologías del trabajo”, “trabajo y microeconomía”, “trabajo e identidad” y “trabajo y naturaleza”. Las dos últimas fueron las de más alta frecuencia dentro del rango medio de frecuencia con 31 y 30 veces respectivamente. El indicador de más baja frecuencia está asociado con la subcategoría llamada “valoraciones del trabajo”.

Así, desde el punto de vista de la frecuencia de aparición vista desde las subcategorías, encontramos lo siguiente: tenemos que al mismo tiempo que lo más frecuente es señalar las diferentes dificultades o conflictos asociados con el trabajo en el campo con frecuencia de 60, así mismo lo menos frecuente es la valoración del trabajo en el campo con frecuencia de 8. Esta enorme distancia podría implicar un reconocimiento de lo difícil que puede ser valorar el trabajo en el campo por los participantes, a la vez que indica que pueden ser mayores las dificultades que las satisfacciones recibidas. Con todo, las dificultades podrían verse minimizadas desde el punto de vista de la ventaja económica o de tranquilidad que los participantes también asociaron con la vida en el campo.

Algunos ejemplos de estas narrativas asociadas a las dificultades en el campo y a la baja frecuencia de la valoración del trabajo en el campo son las siguientes. Dificultades asociadas a las variaciones de precios de los productos en el mercado:

“Tiene altibajos [vivir del cultivo de café] usted puede vender una arroba de café en 75 y luego en 50. No es estable, pero algo lo sustenta a uno. A veces deja pérdidas, pero si nos quedamos quietos va a ser peor”.

En uno de los grupos de discusión fue en donde apareció la mayor parte de la frecuencia asociada a las dificultades del trabajo en el campo. Estas narrativas en no pocas ocasiones se asocian también con el indicador referente a los actores o agentes que ayudan con las dificultades encontradas. Ejemplos de narrativas concordes con estos indicadores tenemos:

“Cómo es eso que les obligan [a los campesinos] a sembrar semillas transgénicas [...] a vos te dan una semilla de maíz y si pega bien da, pero no lo podés volver a sembrar. Sólo tienes que comérsela y se acabó. Mientras que nosotros tenemos nuestro maíz y lo podés volver a sembrar cada año y se sigue dando.

Somos 144 organizaciones en contra de esas semillas transgénicas. Árboles que uno mismo lo haga es muy hermoso [...] yo hago injertos y preparo abono orgánico, pero no estoy de acuerdo con el químico. Yo mismo hago los venenos para la broca con ají, tabaco y barbasco. Hay que saber echar la dosis, pero lo hacemos y queda bueno.

¿Usted sabe qué es el plan departamental de aguas? Se busca que los municipios se vinculen, hace trámite en los consejos [...] el problema es que las comunidades pierden autonomía en el manejo del agua. Entonces quien tenga la manguera cogiendo agua del nacimiento ahí donde tradicionalmente se surte toda la vida le van a levantar la manguera”.

El segundo indicador de frecuencia más alto visto por subcategorías es el de “influencias generacionales” con una frecuencia de 45, lo que la hace muy importante a la hora de correlacionar este dato con las frecuencias encontradas en los indicadores de dificultades asociadas al trabajo en el campo. Así, otra de las grandes dificultades que se evidencia en las narrativas en la diferencia de valoración del trabajo en el campo con respecto a la siguiente generación. Tal vez habría también alguna relación con el bajo rango de frecuencia encontrada en la valoración del trabajo en el campo. Es importante notar que la dispersión en la frecuencia del indicador que alude a diferencias generacionales es menor que el encontrado en los indicadores que muestran las dificultades del trabajo en el campo. Algunos ejemplos de narrativas encontradas con respecto al indicador de diferencias generacionales en relación con los sucesores son los siguientes:

“Les tratamos de inculcar valores [a los hijos], que no se metan en el vicio, malas compañías, que realmente estudien en el colegio. A ellos no les gusta mucho el trabajo del campo.

[a los jóvenes no les interesa el campo] una razón es esa, la plata fácil.

Estamos sin futuro”.

Ahora bien, también existen expresiones de orgullo asociadas con el trabajo en el campo y que se intentan enseñar para la siguiente generación, pero aparecen con más frecuencia las narrativas asociadas con las diferencias generacionales.

En segundo lugar, en cuanto a la categoría de conflicto armado y al mirarse la frecuencia por subcategorías, tenemos que la frecuencia de aparición de la

subcategoría “historia del conflicto armado” ocupa alrededor del 77% de las narrativas de los participantes con una frecuencia de 51 sobre el total de menciones que es de 67. Así mismo, la siguiente subcategoría en términos de frecuencia es la de “asuntos pendientes asociados al conflicto armado”, finalizando con la de menor frecuencia aquellos temas asociados a la subcategoría “conflicto armado y resiliencia” con una frecuencia de 6 sobre 67 del total de menciones del conflicto armado. Esta enorme diferencia entre la frecuencia de las narrativas de los participantes vistas por subcategorías, entre la más frecuente y la menos frecuente, es uno de los hallazgos relevantes en esta categoría emergente y que da cuenta del estado emocional y existencial de los participantes con respecto a los hechos que acontecieron en los años 90 y que ha sido conocida en términos públicos como la masacre de Trujillo.

Por otra parte, al observar los resultados de frecuencia por indicadores tenemos lo siguiente: en cuanto a la categoría de trabajo hubo un indicador que sobrepasó con una frecuencia mucho más alta que la del rango alto y que es el indicador denominado “mención o descripción de dificultades asociadas con el trabajo en el campo”, y que tuvo una frecuencia de 60, siendo la máxima frecuencia en esta categoría una frecuencia de 25 veces. Así mismo, además del indicador descrito, dentro del rango normal propuesto para medir las frecuencias, encontramos cinco indicadores con alta frecuencia que son: “mención o descripción de tipos de labor asociada al trabajo en el campo” con una frecuencia de 25, “mención de diferencias en relación con los sucesores” con una frecuencia de 21, luego le sigue el indicador “mención de actores identificados con dificultades para el trabajo en el campo” con una frecuencia de 20, seguido de “mención de elementos asociados a dinero y trabajo” con una frecuencia de 19, y por último estuvo el indicador “mención de influencias en relación con los antecesores” con una frecuencia de 18 veces.

Así, además de ciertos indicadores que podrían encontrarse relacionados con cierta obviedad cuando se analiza un discurso asociado al trabajo, como es el caso del aspecto económico y de las tipologías del trabajo, con todo, el aspecto generacional junto con los actores y dificultades asociadas con el trabajo en el campo pueden ser un indicador de lo que el discurso actual de los participantes está manifestando con respecto a sus tradiciones familiares en relación con el trabajo en el campo.

Los indicadores con menor frecuencia fueron los siguientes: “referencias cualitativas entre trabajo e influencias generacionales” con una frecuencia de 6 veces, la “mención o descripción de actividades microeconómicas alternas al trabajo tradicional del campo” también con una mención de 6 veces; así mismo la mención de “asociación entre trabajo y ecología” junto con “mención de propuestas de

labores ecológicas” también estuvo dentro de las menos frecuentes con 6 veces cada una. El indicador “expresiones sobre el sentido del trabajo” tuvo una frecuencia de 7 veces, así como las “expresiones de valoración sobre el trabajo en el campo” y las “expresiones de relación entre trabajo e identidad” con una frecuencia de 8 y 9 veces respectivamente.

Los indicadores con menor frecuencia podrían estar señalando un fenómeno que tiene que ver con la diversificación de las labores asociadas con el trabajo en el campo, así como la aparición del discurso de prácticas agrícolas ecológicas que, aunque con menor frecuencia, sin embargo comienza a aparecer en el discurso referido a la labor campesina. Finalmente, es también importante hacer notar la baja frecuencia de la valoración y el sentido del trabajo en el campo, al menos en lo que corresponde a la frecuencia. Se abre la posibilidad de un reconocimiento implícito de las dificultades asociadas con el trabajo en el campo si combinamos estos indicadores de baja frecuencia con los de más alta como veremos en la discusión de estos hallazgos.

En cuanto a la categoría de conflicto armado, encontramos que los dos indicadores con la más alta frecuencia son “expresiones emocionales asociadas a la historia del conflicto armado” con una frecuencia de 20, siendo precisamente esta la medida de lo que se considera como alta frecuencia. Le sigue el indicador “relato de sucesos pasados relativos al conflicto armado” con una frecuencia de 15 veces. Como ya vimos, estos dos indicadores pertenecen a la subcategoría “historia del conflicto armado” y de algún modo denota el punto de inflexión y referencia constante de las narrativas de los participantes.

En el caso de los indicadores de más baja frecuencia en la categoría de conflicto armado, los encontramos en los siguientes indicadores: “mención de actores en relación con el conflicto armado” en la subcategoría de historia del conflicto armado; así mismo, las “expresiones de reconciliación” como indicador tuvo una frecuencia de uno, siendo estas dos las de más baja frecuencia. Le siguen los indicadores “expresiones de recuperación emocional o material” con frecuencia de 2, “expresiones de esperanza” con frecuencia de 3, “mención del territorio en relación con el conflicto armado” con frecuencia de 2 y “mención de causas de los sucesos asociados al conflicto armado” con una frecuencia de 6 veces.

Es importante notar que de diez indicadores que se construyeron para la categoría conflicto armado, 6 indicadores están ubicados en el rango de baja frecuencia, dos en el rango de media y dos en el de alta frecuencia. Así mismo, dentro de las subcategorías asociadas a la categoría conflicto armado, todos los indicadores que tienen que ver con resiliencia están ubicados dentro del rango de baja frecuencia.

Así, además del impacto emocional por los sucesos pasados, las frecuencias podrían indicar una situación de deuda con respecto a la recuperación emocional y material de la comunidad como consecuencia de los actos de violencia que ellos vivieron en los años noventa del siglo pasado.

Algunos ejemplos de expresiones asociadas a la historia del conflicto armado y que sirvieron para llenar los diferentes indicadores de esa subcategoría son:

“El caso de mi mamá fue muy reconocido e investigado [...] Aún no sabemos nada. Uno quisiera saber por qué lo hicieron”.

“Yo soy nacido y criado aquí {...} soy uno de los sobrevivientes”.

“En mi familia no hemos perdido a nadie por la violencia, pero sí vivimos la situación de movernos para huir del conflicto. Recuerdo los 80, tenía 14 años y desplazarse uno”.

RESULTADOS POR INTENSIDAD

Con respecto a la intensidad de las narrativas de los participantes encontramos al menos unas 30 expresiones que denotan intensidad en el sentido de la densidad discursiva o actitudinal que contienen como también por el tono emocional que expresan. Las hemos agrupados con base en las dos categorías de base de este artículo que son trabajo y conflicto armado. Cada una de ellas expresa elementos particulares que sirven para el objetivo general del estudio que realizamos.

Las expresiones de intensidad que tienen que ver con la categoría del trabajo están enfocadas en la relación entre identidad y trabajo campesino; así mismo, el problema de la brecha generacional o mejor de las diferencias generacionales entre padres e hijos muestra una alta preocupación por el futuro de la actividad agrícola, al menos como tradicionalmente se entiende la misma. De igual forma, siguen apareciendo las dificultades que implica el trabajo en el campo, y aunque por intensidad pueden verse expresiones de orgullo e identidad campesina, sin embargo, también aparecen frases que indican que tal vez el trabajo en el campo no es la mejor opción para las futuras generaciones. Hay predominio de las actividades tradicionalmente asociadas con el trabajo en el campo como el cultivo, especialmente del café y del plátano, pues son los cultivos que mejor les da recursos para sostenerse o superar dificultades económicas fruto de la variación del mercado para tales productos.

Como ejemplos de estas expresiones de intensidad en lo que se refiere a la categoría de trabajo tenemos:

“Cuando viene del campo y viene de padres campesinos uno se va aferrando. En mi caso no quise estudiar y no tenía herramientas para ir a la ciudad. Tenía que aferrarme al campo y se queda en esa tendencia y si no es del campo no se puede vivir”.

Esta expresión está asociada con el indicador de las influencias generacionales. En el este discurso encontramos una herencia del oficio a la siguiente generación. Así mismo, se asocia el estudio con un trabajo diferente al trabajo del campo. Se trataría de estudio para trabajo en la ciudad, que según este discurso requiere de una preparación académica específica. La actividad del campo también la requiere, pero tal vez dentro de las opciones está preparación técnica para la mejora de su trabajo agrícola.

“[No quise estudiar] porque cuando uno empieza a trabajar piensa que ahí es la vida. Empecé a jornalear, no quise seguir estudiando. Mi papá vivía de un jornal. Empecé a jornalear no quise seguir estudiando. Mi papá vivía de un jornal. Me dediqué a darle la mano a ellos. Uno se deja llevar. Hoy en día vivo agradecido por lo que me enseñaron”.

Esta concepción de la asociación del dinero recibido por el trabajo como la meta de la vida, está arraigada en varios estudios sobre el trabajo. Se describe un tipo de trabajo que está en el indicador de tipologías del trabajo. En este caso el jornal tiene que ver con un tipo de trabajo que se hace para otro que es el propietario de la tierra o de la producción. En este caso la tipología del jornal es el intercambio de conocimiento sobre el trabajo en el campo y la venta de la fuerza de trabajo a cambio de dinero para la subsistencia. También se muestra la influencia generacional bastante arraigada y que contrasta con la generación siguiente en la que se ha encontrado que no tienen el mismo entusiasmo por el trabajo de sus padres. En la siguiente expresión se muestra la dureza del trabajo llamado jornal. Allí también encontramos una apreciación sobre el vínculo entre las actividades heredadas y las actividades elegidas como destino para la propia vida:

“[jornalear] representa una carga bastante dispendiosa para uno. Uno sale a las 6:30 am anteriormente era de 6 am a 6 pm y llueve y trueno. Es bastante doloroso para el campesino pero así nos tocó.

Ellos [mis padres] se enfocaban en [enseñarme] que el campo había que amarlo y quererlo porque ahí estaba todo. Le decían a uno que eso era lo que había que hacer porque le daba la vida”.

En cuanto al intercambio económico de productor por dinero en el mercado local, se evidencia un discurso propio de la dependencia de los ciclos naturales, como también de las dificultades económicas que implica el trabajo en el campo. En pocas palabras, la diferencia entre quien cultiva lo lícito y quien cultiva lo ilícito es bastante grande en términos económicos, por lo que puede ser desmotivador para las nuevas generaciones seguir con la tradición heredada de sus padres. La intensidad de las expresiones sobre lo lícito e ilícito tiene un cierto aire de desesperanza como de auto afirmación en el lado legal escogido para el trabajo en el campo.

“A veces deja pérdidas [el cultivo del café] pero si nos quedamos quietos va a ser peor.

Lo más fácil es lo ilícito. Todo tiene su ciencia. Cosechar no es fácil.

Toca contra la voluntad y la fuerza [adaptarse al cambio climático] Es un cambio causado por el hombre y uno se ha ido adaptando. Es muy brusco pero toca”.

También existen expresiones de intensidad con respecto a la relación entre identidad y trabajo. Si bien estas expresiones no están en el rango alto en términos de frecuencia, sí son bastante importantes a la hora de mirar ese aspecto bajo el punto de vista de la intensidad.

“Uno quiere esto [el trabajo agrícola] sobre todo cuando se mete en el cuento de hacerlo sano.

Si las personas supieran lo duro que es la ciudad no abandonarían el campo.

Yo no me veo en una ciudad pagando arriendo [...] he vivido en la ciudad, pero extraño el campo”.

Encontramos expresiones de arraigo e identidad cuando se trata de las labores agrícolas. Así mismo, a pesar de lo duro que pueda resultar el trabajo en el campo, se encuentran expresiones de predilección por el campo en relación con la ciudad. Incluso a pesar de la violencia vivida, no se deja el campo porque hay recompensas emocionales importantes como vivir tranquilo, cierta solidaridad que se vive entre

las personas del campo, además de la experiencia del “pan coger” como experiencia de supervivencia. Por otra parte está el deseo de tener una extensión de tierra propia así no sea muy extensa. Este tipo de discurso denotaría que los participantes tendrían una diferencia cualitativa si siguen en el campo y no se van para la ciudad, y tal diferencia es el hecho de ser propietarios y productores de su propio alimento al mismo tiempo. En la ciudad se entenderían como dependientes de la consecución de dinero para conseguir medios de subsistencia básicos.

En cuanto a las diferencias generacionales encontramos expresiones de intensidad que muestran un momento difícil en el relevo generacional de las labores de las personas participantes.

“Estamos sin futuro

Los jóvenes [del campo] ven cuánto se ganan los otros [de la ciudad], les dan una moto pa’ que hagan vueltas y ellos se entusiasman con eso.

[a los jóvenes no les interesa el campo] una razón es esa, la plata fácil.

Los campesinos dicen que hay que tratar de que los hijos se vayan y se salgan de esto, desprecian el trabajo del campo”.

Finalmente, en medio de las dificultades que puede haber para el trabajo en el campo, existe un personaje que apareció muy recurrente e intenso en una de las entrevistas grupales. Se trata del estado o a veces llamado el gobierno. Existe en este discurso una concepción de que ese personaje es el responsable de mejorar ciertas condiciones de la vida que ellos llevan. Esto podría tener una connotación positiva en tanto que Colombia se define a sí misma como un Estado social de derecho, en el cual ciertas condiciones mínimas de existencia deben estar garantizadas por el estado. Sin embargo, también podría denotar cierta transferencia de la responsabilidad de elegir y construir el propio camino en términos de libertad de elección.

Lo mejor que el gobierno podría hacer por esta gente es tener una buena casita y apoyarlos con proyectos de producción.

En lo que se refiere a la categoría de conflicto armado, las expresiones de intensidad muestran el aspecto todavía no curado, sanado del dolor que representa la violencia que vivieron. Son frecuentes las expresiones que tienen que ver con la subcategoría de deudas o asuntos pendientes con el conflicto armado. Tales expresiones

muestran la falta de reparación integral o de justicia que se tiene para con estas comunidades, así como expresiones de vulnerabilidad e impotencia frente a la posibilidad de que la violencia se vuelva a hacer presente en estas comunidades campesinas del Valle del Cauca. Otras expresiones son de resistencia o de auto afirmación en su opción de vivir en el campo a pesar de los golpes recibidos.

“Aquí estamos, a pesar de tantos golpes seguimos en este paso de resistencia.

Mi mamá me duele mucho pues son cosas del destino que no podemos callar.

Yo tengo 54 años y eso [el inicio de los hechos de violencia] fue hace 25.

Fue muy duro vivir esa experiencia [...] y que uno podía hacer nada [...] eso fue muy doloroso.

Yo no me siento preparado para dar un perdón. Será que voy a morir con esa espina con ese rencor. No sabemos que haya una verdad.

No estamos preparados para un perdón porque no sabemos la verdad, no sabemos que haya justicia que fue fulano de tal y ya fue condenado a tantos años. Una reparación integral, así podemos apostarle a una verdadera reconciliación, para que haya un perdón, para creer que en este país pueda haber paz”.

Se encontraron expresiones de intensidad asociadas a las posibles causas de la violencia. Otras asociadas a la impotencia del ejército para vencer a los grupos guerrilleros y la venganza que tuvieron con la población civil. Otras apuntan a que la vinculación de la población campesina en el conflicto armado

“[...] pero si usted está aquí y una persona le pide un vaso de agua usted cómo se lo va a negar, Usted no pregunta quién es. De pronto todo el mundo cometía errores, pero fue solo eso.

¿será que toca armarnos a los campesinos para defender el territorio?.

soy uno de los sobrevivientes [...] me le agaché a esas balas como muchos y estamos por aquí vea.

Lo mejor que el gobierno podría hacer por esta gente es tener una buena casita y apoyarlos con proyectos de producción.

[...] uno veía que subía un carro. Un Toyota que era el carro de la muerte.

vivimos en zonas vulnerables en todos los sentidos.

hay gente que ha sido guerrillera toda la vida y tiene más beneficios que cualquiera de los que hemos sido sanos.

Acá si uno tumba un palito para sacar un par de tablas tiene problemas, pero los que son grandes contaminantes no los molestan.

La paz no va a existir porque hay corrupción. Cuando pasaron los paras y los carros con personas que uno sabía que los iban a matar, ¿por dónde pasaban? La corrupción”.

RESULTADOS POR CO-OCURRENCIA

En cuanto a la co-ocurrencia de dos o más indicadores dentro de la misma unidad de discurso encontramos lo siguiente:

El indicador que más co-ocurrencia tiene, es decir, aquel que más veces se cruza con otros indicadores en la categoría de trabajo es el de “mención o descripción de dificultades asociadas con el trabajo en el campo” con 15 veces. La segunda mayor frecuencia de co-ocurrencia en esta misma categoría fue el indicador “expresiones de valoración sobre el trabajo en el campo” con 13 veces. El indicador que con menos frecuencia se cruza con otros es el de “expresiones sobre el sentido del trabajo” con 4 veces.

En cuanto a la categoría conflicto armado, el indicador que más se cruza con otros dentro de la misma tabla de indicadores es el de “expresiones emocionales asociadas a la historia del conflicto armado” con 8 veces. El segundo mayor indicador con frecuencia de co-ocurrencia es el de “expresiones de asuntos pendientes asociados al conflicto armado” con 7 veces. Así mismo la de menor frecuencia de co-ocurrencia en esta misma categoría fue el indicador “expresiones de reconciliación” con cero veces.

Ahora, en lo que respecta a la frecuencia de aparición de co-ocurrencias particulares encontramos que los indicadores “mención de actores identificados con dificultades para el trabajo en el campo” y el indicador “mención o descripción de dificultades asociadas con el trabajo en el campo” fue la co-ocurrencia más frecuente con 9 veces en la frecuencia. Ambos indicadores pertenecen a la misma subcategoría que es la de dificultades o conflictos asociados al trabajo en el campo. La segunda mayor frecuencia de co-ocurrencia estuvo entre los indicadores “mención de influencias en relación con los antecesores” y el indicador “mención de diferencias en relación con los sucesores” con seis veces en la frecuencia; ambos indicadores también están dentro de la misma subcategoría que es la de “influencias generacionales”.

En lo que se refiere a la categoría conflicto armado, la mayor co-ocurrencia estuvo entre los indicadores “se relatan sucesos pasados relativos al periodo de violencia padecido” y el indicador “expresiones emocionales asociadas a la historia del conflicto armado” con 4 veces en la frecuencia, y ya habíamos mencionado que la menor co-ocurrencia ocurre con el indicador “expresiones de reconciliación” con cero veces en la frecuencia. La segunda más alta frecuencia de co-ocurrencia en la categoría del conflicto armado estuvo entre los indicadores “expresiones emocionales asociadas con la historia del conflicto armado” y “se mencionan causas de los sucesos asociados al conflicto armado” con una frecuencia de 3 veces. Así, parece que aunque los hechos de violencia hayan pasado hace 25 años aproximadamente, sin embargo, las escasas menciones de expresiones de reconciliación o esperanza, junto a la abundante frecuencia comparativa de expresiones de dolor y de deuda para con los participantes y sus comunidades es un indicador de que el proceso de elaboración posterior de los hechos de violencia no ha sido el mejor. Posiblemente muchas personas hayan tenido que ver con los participantes en el sentido de proyectos de investigación, proyectos o ayudas humanitarias, etc., pero tal vez el reclamo de la comunidad es que todos estos actores parecen seguir una suerte de cultura de extracción, pero sin dejar un real proceso de reparación o de reconciliación en la comunidad.

DISCUSIÓN

Desde el punto de vista de nuestro punto de partida, a saber, que en las comunidades humanas existe una filosofía públicamente presente en las distintas elaboraciones y constructos culturales (Jaspers, 1997), la información recolectada muestra que en efecto tal afirmación puramente teórica parece confirmarse con evidencia empírica. En el encuentro con las narrativas de los participantes se puede

evidenciar concepciones del trabajo asociado con su identidad campesina, así como la existencia de un saber basado en el sentido común o en la lógica natural de la vida, es decir, encontramos un saber de tipo sapiencial. Ahora bien, habría también un cierto saber que podríamos denominar objetivo, y lo encontramos en las narraciones que tienen que ver con la preparación de los abonos naturales, con el conocimiento de los ciclos de las plantas, los animales y del clima, y con el conocimiento de ciertas enfermedades y plantas medicinales para curarlos. No habría, sin embargo, filosofía en el sentido ortodoxo del término, es decir, en aquel en donde deliberadamente alguien se proponga una elaboración sistemática de pensamiento que busque construir un sistema comprensivo del mundo, o de que haya una especie de deliberada intención de probar la validez o no de ciertas proposiciones. No obstante, hay filosofía en el sentido en que se articulan discursos más o menos explícitamente elaborados.

Predomina una cierta tendencia tradicional en la manera como se entienden las labores agrícolas que los campesinos deben hacer. Según encontramos en algunas narrativas, la asociación entre producción agrícola campesina y producción agroindustrial todavía no está presente en ellas. Hay también evidencia de que ya hay una asociación entre las prácticas agrícolas y las prácticas ecológicas, pero no lo suficientemente extendida como para asegurar que se trata de una asociación discursiva o práctica comunitaria establecida.

La valoración de que en las narrativas se denomina como “estudio” es muy amplia. En ocasiones esta concepción está asociada a estudios formales de estudios de secundaria y de algún tipo de preparación técnico agrícola, o en general, de formación técnica para el trabajo. Así mismo prevalece la concepción de que el “estudio” está asociado con el trabajo en la ciudad, más que con el trabajo en el campo. Ejemplos de ello están en las menciones positivas que se encontraron en capacitaciones como las del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), u otro tipo de capacitaciones agroindustriales.

En cuanto al trabajo, encontramos los tipos de concepciones de trabajo basadas en la filosofía de Marx (Marx, 2005) y que se mencionaron en la introducción. Por una parte, en la concepción del “jornal” se confirma la existencia de un tipo de trabajo que se concibe como intercambio de fuerza de trabajo y conocimiento del trabajo que requiere el campo por dinero. Al encontrar asociado a este concepto de trabajo valoraciones de tipo “trabajo duro para el campesino” encontramos la consciencia de que este no es el ideal de trabajo para el campesino. Por otra parte, la aspiración a ser propietario de una parcela parece ser el ideal regulativo en la filosofía del trabajo de los participantes. En ese sentido también se confirmaría lo intuitivo por el

pensador alemán sobre la relación entre propiedad de los medios de producción y las fuerzas productivas (Marx, 2005). Así, quien es propietario de un medio de producción tendría un estatus diferente al que únicamente intercambia su fuerza de trabajo por dinero. El propietario no depende de un mercado externo para su subsistencia, pues podría tener a la mano o “pan coger” los alimentos que necesitaría para subsistir de manera más o menos digna. Los árboles frutales, el cultivo de ciertos animales sin pretensión agroindustrial como pollos o cerdos, así como la huerta casera cultivada en su pequeña extensión propia de tierra, son los elementos que diferencian al trabajador campesino de un obrero de ciudad, por ejemplo.

Este constructo práctico conceptual llamado “pan coger”, es la base microeconómica de la preferencia del campesino por el campo en vez de la ciudad. Si partimos de que las mercancías tienen un valor de uso y un valor de cambio (Marx, 2005), entonces el concepto de “pan coger” tiene una significación fundamental, pues se trata de tener mercancías a la mano cuyo valor de uso es inmediatamente aplicado a la supervivencia material. Aunque no se tuviesen los elementos de altas cosechas como valor de cambio de mercancías, o porque debido a las fluctuaciones del mercado de productos agrícolas, el valor de cambio haya disminuido, con todo, el valor de uso inmediato de los productos agrícolas es la ventaja que él ve en su propia condición de campesino y se valora como ventaja frente a otros posibles escenarios de subsistencia.

Otros aspectos como la solidaridad entre vecinos y la tranquilidad que se vive en el campo son los elementos fundamentales por los cuales hay una preferencia a la vida en el campo, en vez que a la vida de la ciudad. En no pocas ocasiones, el arraigo y la identidad campesina se forjan por contraste con el imaginario de lo que sería una vida en la ciudad. En ese escenario imaginado de la vida en la ciudad, los aspectos socio-económicos y de no existencia del “pan coger” son la fuente primordial de preferencia por el campo. Finalmente, en este aspecto del trabajo, existe en las narrativas un sentido social del trabajo en el campo, pues hay una adscripción identitaria fundamental y es la producción de los alimentos para la sociedad, y en ello radica también gran parte del sentido social de su labor agrícola.

Ahora bien, a partir de las narrativas estudiadas podemos observar un cambio en la concepción generacional con respecto al trabajo en el campo. Un aspecto presente en las narrativas es la dureza del trabajo en el campo, de hecho los dos indicadores referentes a las dificultades para el trabajo en el campo fueron los de mayor frecuencia y co-ocurrencia. Sin embargo, los participantes encontraron siempre motivos para continuar en el campo a pesar de las dificultades encontradas.

Además de los aspectos microeconómicos señalados, se encontraron aspectos de identidad, arraiga y de herencia cultural como los motores de motivación para continuar en el camino que “le tocó”, aludiendo a una suerte de situación existencial no escogida por ellos sino dada por el lugar del nacimiento. Sin embargo, a juzgar por las expresiones de los participantes en el estudio, las nuevas generaciones están más motivadas por el disfrute que viene por el lucro inmediato sin necesidad de someterse a las dificultades del trabajo en el campo. Los indicadores que tienen que ver con este tema de las incidencias generacionales fueron los segundos más altos en frecuencia y co-ocurrencia.

Este cambio generacional es valorado con tristeza por la generación participante en el estudio. Por ahora no tenemos datos comparativos de estudios con la población joven de las comunidades campesinas que participaron del estudio para establecer interpretaciones sobre la razón del cambio o incluso establecer matices o contra argumentos a la posición de la generación de los participantes. Sin embargo, no parece haber el mismo amor por el campo y el mismo sentido de pertenencia y arraigo que tienen las generaciones entrevistadas.

Aunque en las narrativas el trabajo en el campo está identificado predominantemente en el aspecto de supervivencia material, sin embargo, es también importante resaltar el aspecto de autodesarrollo entre la subjetividad y la acción misma de transformación de la naturaleza. Para Marx, la praxis humana tiene como eje fundamental el trabajo y mediante éste se construye el mundo, pues los seres humanos exteriorizan su vida en objetos que se pueden experimentar, es decir, objetos reales sensibles (Aguilar, 1998). Ahora bien, si la realidad sensible de los objetos es la condición de construcción del mundo, ¿cómo se daría ese proceso de producción del mundo en una actividad que produce fundamentalmente bienes de consumo y por ello mismo con poca permanencia como objetos del mundo?

La discusión se puede dar entre la noción de la tierra transformada de Arendt y una noción que introducimos en la discusión como es la de comunidad y cultura. Así, frente al problema de la poca perdurabilidad de los objetos producidos en la actividad del cultivo de la tierra, la posición arendtiana es que la actividad del campo no se puede reducir a labor puesto que hay algo que perduraría que sería la tierra cultivable como producto de la transformación de lo estéril y baldío en algo diferente y producto de la acción humana (Arendt, 2005). Concordamos con esta concepción ya que permite mostrar un aspecto de permanencia en el tiempo, y en ese sentido de construcción del mundo campesino. Sin embargo, parece que los objetos en los cuales se objetiva el ser del campesino no podrían reducirse únicamente a la tierra, ya que existiría el mundo intangible de la comunidad y la cultura cuyos objetos

producidos son las narraciones. En ellos podrán reconocerse y ayudarían a identificar su propia cultura y modo de ser particular. Sería otra forma de atestiguar su paso por el mundo, su aporte a la construcción del mundo humano.

Ahora bien, así como la objetivación material implica un proceso de transformación subjetiva, la objetivación cultural también. Así, contar las historias, narrarlas, transformarlas en colecciones materiales, recogerlas en escritos, grabar sus canciones, etc., sería parte del proceso de autodesarrollo en el reconocimiento de sí mismos en su objetivación cultural. Sería un punto de inflexión en el proceso de reconocimiento de sí de estas comunidades. En ese sentido nos sentimos más cerca de la concepción de Ricoeur. Sin embargo, el aporte de Marx es la necesidad de objetivación material, incluso de las producciones culturales. Se trata, entonces, de una tarea por realzar, sería de algún modo una labor de emancipación de la dependencia total de la tierra transformada como única forma de autodesarrollo.

Para concluir esta primera parte de la discusión en lo que se refiere a la categoría de trabajo, podemos hacer una aproximación crítica a las narrativas encontradas sobre el trabajo desde el mercado liberal. Así, en algunas de sus narrativas hay una cierta queja sobre las dificultades económicas del trabajo en el campo. Especialmente en lo que se refiere a la relación entre capital invertido para cultivar y capital recuperado durante la cosecha. Básicamente se necesitan formas de organización campesina para la venta de sus productos, así como la incorporación de tecnologías de eficiencia sostenible para la producción. Esto se debe a que la concepción del trabajo en las narrativas está unida con la repetición de un modelo o esquema tradicional de producción heredado de las generaciones precedentes. En ese sentido, no habría una especie de forma moderna de producción, sino que estaría más cercana a una forma pre-moderna. Ahora bien, ellos tampoco pueden ir más allá de la propia historia y cultura de nuestro país, en donde la modernidad en la producción agrícola no es total. De este modo, estarían en clara desventaja competitiva desde el punto de vista del mercado liberal, con un gran apego a formas tradicionales que pueden prolongar prácticas no del todo amigables con el desarrollo sostenible. En un cierto sentido más amplio, estas narrativas se corresponden con el mismo proceso histórico del país, en donde las formas tradicionales son privilegiadas y no se tiene una consciencia cultural del mercado de capitales liberal como sí la tienen otras culturas y países.

En lo que se refiere a la categoría de conflicto armado, tenemos los siguientes aspectos: se encuentra que en las biografías de los participantes hay una marca importante debido a los sucesos de violencia que se dieron en los años 90 del siglo XX y que son conocidos como la masacre de Trujillo. Esas heridas, a pesar del paso

del tiempo, todavía están abiertas según se puede ver en los indicadores por frecuencia, intensidad y co-ocurrencia. Es de notarse que a pesar de que los eventos ocurrieron hace aproximadamente 25 años, con todo, los procesos de reparación parecen estar todavía pendientes a juzgar por los indicadores respecto de asuntos pendientes sobre los hechos de violencia.

Acorde con Arendt, la irreversibilidad es una de las características esenciales de la acción humana (Arendt, 2005). Es como si la acción tuviese sólo una dirección desde el pasado hacia el futuro y no haya posibilidad de dar marcha atrás a los acontecimientos pasados. De hecho así es, no se puede viajar en el tiempo para corregir los errores o para deshacer lo hecho. Una de las consecuencias de tal característica de la acción es que las personas o las comunidades quedan como atadas o encarceladas en los acontecimientos dados sin posibilidad de salirse de la cadena condicionante que producen las acciones del pasado sobre las del futuro. Sin embargo, a juicio de Arendt, “[...] el remedio contra la irreversibilidad y carácter no conjeturable del proceso iniciado por el actuar no surge de otra facultad posiblemente más elevada, sino que es una de las potencialidades de la misma acción” (Arendt, 2005). Con ello se refiere Arendt a que la posible redención de la irreversibilidad es el perdón.

En el caso de las narrativas de los participantes, una de las causas de la ausencia de perdón por los hechos de violencia viene por dos vías: el desconocimiento de la verdad y la necesidad de que haya responsables por los sucesos. En el primer caso se encuentran las personas que tienen a sus familiares desaparecidos, pero sabiendo que ya no están vivos. Ellos necesitan que aparezcan los restos de sus familiares para poder elaborar lo que psicológicamente sea necesario elaborar para seguir adelante con este proceso en sus vidas. En el segundo caso, el de la justicia por el señalamiento y castigo de los responsables, es un proceso que no depende de ellos, por lo que estas heridas por los actos de violencia puedan seguir estando abiertas por mucho más tiempo. Una de las principales denotaciones sobre el no perdón a los victimarios es porque hay “alcahuetería” por parte de los organismos estatales, y esto es interpretado como una decisión de no hacer justicia a los hechos de violencia sucedidos en el pasado.

Si bien parece cierto que el perdón puede tener ese poder de liberar de la cadena de causas y efectos infinitos que pueden prolongar la violencia o la venganza, sin embargo parece que el perdón tiene algunos elementos importantes como el esclarecimiento de la verdad y una cierta noción de justicia y reparación integral para que pueda darse. En las narrativas de los participantes, el perdón está muy lejos de ser una realidad por la ausencia de estos dos últimos elementos. Así mismo,

incluso si perdonaran, de todas maneras los participantes ven que su situación humana es bastante vulnerable. Una de las razones de tal vulnerabilidad es que se encuentran en un territorio que es importante para los grupos al margen de la ley, pues se trata de un corredor que comunica fácilmente el Valle del Cauca con el Océano Pacífico. Esta situación de corredor estratégico ha hecho que buena parte de los grupos armados que hacen parte del conflicto armado colombiano sigan haciendo presencia en esta región del país. En el momento en que se escribe este artículo ya se han dado pasos importantes para la dejación de las armas por parte de uno de los grupos armados al margen de la ley en el país. Eso podría ser un buen paso o al menos un paso importante para la sanación de las heridas todavía abiertas por el conflicto. Sin embargo, en las narrativas de la comunidad, sobre todo en las que tienen que ver con la categoría del conflicto armado, hay cierto escepticismo no por el proceso de paz por sí mismo que siempre es visto con buenos ojos, sino porque no creen que los grupos armados por sí mismos sean la causa de la violencia. En sus narrativas se hace presente más la injusticia social o la falta de oportunidades como la causa fundamental de los procesos de violencia. En una de las narrativas señaladas por intensidad, se puede observar que hay expresiones que denotan la ausencia estatal y de apoyo al campesinado, al menos en esta región del país.

En el modo de pensar del campesino, un ser humano es un ser que tiene un valor por sí mismo, independientemente de su color o ideología política. Esto se puede colegir a partir de las narrativas que cuentan cómo sin darse cuenta pudieron haberse involucrado en medio del fuego cruzado de los grupos armados en conflicto. Se trataría de una especie de premisa ética personal en donde el deber de ayudar a quien lo necesite es primero que condicionar la ayuda al color o ideología política al que pertenecen. Los grupos armados, por el contrario, interpretan las acciones únicamente desde el punto de vista ideológico, condicionando quién es el otro o qué debe hacerse con o por el otro dependiendo de su ideología. Este choque de concepciones del bien moral es el que se nota en las narrativas de los participantes que aducen la ayuda humanitaria que se pudo haber prestado a ciertas personas al brindar agua o alimentos al que lo necesitaba.

De este modo, frases como “cómo va uno a negar un vaso de agua a alguien” expresan esta moralidad que han tomado como premisa de acción para relacionarse con los actores del conflicto que por lo estratégico del territorio donde habitan, necesariamente han de encontrarse con ellos. De esta manera perciben como no merecidos los actos de violencia que padecieron, pues en su mente no quieren involucrarse en un conflicto que no es de ellos, pero no es interpretado de la misma manera por los grupos alzados en armas. Se vieron, al parecer, involucrados en un

conflicto armado en el que ellos no tenían parte. Con todo, también hay una suerte de presión de las mismas circunstancias, pues puede ser que hayan tenido que verse en la necesidad de entrar ser parte del conflicto armado sea por sus premisas morales o sea porque no hay habido otra opción debido a la zona geográfica en donde viven. En las narrativas de los participantes “uno no pregunta usted quién es”, sino que se ayuda sin mirar a quien. En caso de reconocer que se hayan visto involucrados en el conflicto, de todas maneras no creen haber merecido aquello por lo que pasaron, pues “de pronto todo el mundo cometía errores, pero fue solo eso”.

Según las narrativas de los participantes, la causa de las acciones violentas vino por una retaliación contra la población civil por las bajas que hubo en las fuerzas del Estado después de un enfrentamiento con las guerrillas. De ser así, entonces tendríamos una muestra de impotencia por parte de las fuerzas estatales manifestada en la violencia contra la población civil. Así, una mezcla entre venganza e impotencia serían las causas del inicio de los hechos violentos acontecidos en Trujillo. Se aplicó la política del amigo de mi enemigo es mi enemigo. Con todo, hay impotencia también por parte de las víctimas, ya que se encuentran a merced de unas circunstancias culturales e históricas que los sobrepasan.

Acorde con Arendt, “poder corresponder a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente” (Arendt, 2010). La autora hace esta definición de poder dentro de un contexto en donde el significado de poder, autoridad, fuerza o violencia se han interpretado como sinónimos. Una de las tareas que hace la autora es tatar de distinguirlos conceptualmente para ayudar a aclararlos. La sinonimia proviene del hecho de que todas esas palabras serían sinónimos para quienes la política no es más que el mecanismo de dominio de los hombres sobre los hombres. A continuación, la autora añade que “El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece un grupo y sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido” (Arendt, 2010). El punto es que cuando se dice que alguien está en el poder o que alguien tiene poder lo que se quiere significar es que tiene el poder de actuar en nombre de los concertados. Con todo, la palabra poder para el caso de los actos violentos es interpretado como la facultad de hacer violencia indiscriminada contra la población civil en retaliación por la propia impotencia.

Por otra parte, acorde con la autora, “la violencia se distingue por su carácter instrumental” (Arendt, 2010). Precisa de herramientas que son los instrumentos de violencia, y estos instrumentos se usan para multiplicar la fuerza del cuerpo humano. El poder, implica, pues reconocimiento mientras que la violencia necesita de justificación. Así mismo, la violencia existe allí donde no hay empoderamiento o

poder en la sociedad. En ese sentido, la vulnerabilidad que se encuentra en las narrativas de los participantes en relación con el conflicto armado tiene que ver con su exposición a la impotencia generalizada por ausencia de real poder en la sociedad colombiana. La confusión entre poder y violencia impera y por ello la solución a los conflictos debe hacerse por las armas, a consideración de los grupos alzados en armas que operan en el país. En ese sentido se confirmaría desde un punto de vista empírico las reflexiones arendtianas al respecto de la distinción entre fuerza, poder, autoridad y violencia. Parece que en el proceso histórico de la construcción de Colombia como nación empoderada falta mucho por hacer.

Finalmente, en las narrativas de los participantes se encontró un personaje al que se le adscribe buena parte de la responsabilidad de la situación difícil en la que ellos puedan encontrarse. Se trata de un personaje que a veces aparece bajo el nombre de “gobierno” y otras veces aparece bajo el nombre de “estado”. Como habíamos señalado antes, si bien Colombia se define como un Estado social de derecho, sin embargo, parece que habría que iniciar procesos de empoderamiento personal e individual de los campesinos colombianos, pues tal vez la adscripción de responsabilidad a estos personajes puede ser fruto de la propia impotencia para revertir o llevar adelante procesos productivos o de mercado que los ayuden a progresar en su ser y en su opción por continuar el trabajo en el campo.

CONCLUSIONES

Como conclusión de este informe preliminar de los hallazgos de investigación en lo que respecta a las categorías de trabajo y conflicto armado, podemos decir que hay similitudes en las narrativas que dan cuenta de las dificultades del trabajo en el campo a la vez que la identidad y el arraigo que tal condición precisa. Así mismo, que es necesario que sigan los procesos de reparación integral de las comunidades, pues es una necesidad sentida tanto en las expresiones emocionales como en las demandas por el esclarecimiento de los hechos como de los responsables de los hechos de violencia. Si bien parece necesario en los procesos de paz y de reconciliación la aceptación de ciertos márgenes de impunidad, el reto está precisamente en discernir tal punto de aceptación. Es una tarea larga la que queda por hacer en ese sentido. En lo que respecta al estudio realizado, queda pendiente hacer un artículo sobre las categorías restantes como son las de familia y ocio, así mismo, queda pendiente hacer un artículo global de toda la investigación en donde se juntan las tres categorías que se propusieron para el análisis así como la categoría emergente del conflicto armado. Se recomienda seguir este tipo de investigación que implica conocer e interpretar los discursos de las personas del

campo, puesto que pueden ayudar a comprender no sólo la diversidad que compone nuestro país, sino también en los procesos de comunicación, de comprender otras opciones de vida diferentes a las de la ciudad y por qué no, también podrían promover procesos de reconciliación que hacen falta en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, O.

1998 Disponible en: http://sociologia.uahuertado.cl/wp-content/uploads/2012/01/Omar_Aguilar_Trabajo_e_Interaccion_Revista_d_e_la_Academia.pdf

Arendt, H.

2010 “Sobre la violencia”. Alianza Editorial; Madrid, España.

____2005 “La condición humana”. Paidós; Barcelona, España.

Jaspers, K.

1997 “Introducción a la filosofía”. Fondo de la Cultura Económica; México DF, México.

Marx, K.

2003 “Manuscritos”. Alianza Editorial; Madrid, España.

____2005 “El Capital”. Siglo XXI; México DF, México.

Miembros del equipo de Memoria Histórica de Colombia

2008 “Trujillo una tragedia que no cesa”. Disponible en:
https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2008/informe_trujillo.pdf

Porta, L. y Silva, M.

s/a Universidad Católica de Córdoba. Disponible en:
www.uccor.edu.ar/paginas/REDUC/porta.pdf

Ricoeur, P.

2003 “Sí mismo como otro”. Siglo XXI; México DF, México.

ANEXOS

[illegible]

Categorías	Subcategorías	Indicadores
Conflicto Armado (CA)	Historia del conflicto armado (1)	(a) Relato de sucesos pasados relativos al conflicto armado
		(b) Se mencionan causas de los sucesos asociados al CA
		(c) Se mencionan consecuencias del CA
		(d) Expresiones emocionales asociadas a la historia del CA
		(e) Se mencionan actores asociados al CA
		(f) Se menciona el territorio en relación con el CA
	CA y Resiliencia (2)	(a) Expresiones de recuperación emocional o material
		(b) Expresiones de reconciliación
		(c) Expresiones de esperanza
	Asuntos pendientes asociados al CA (3)	(a) Expresiones de asuntos pendientes asociados con la historia del CA

[illegible]

[illegible]

	Sum	T															CA												
		1			2			3			4			5			6			7			1			2			3
		a	a	b	c	a	b	a	b	a	b	c	a	a	b	c	d	a	b	c	d	e	f	a	b	c	a		
	1	a	∅	5	3	2	2	4	2	1	1	1	1		1	1		a	b		1				b	c	a		
		a		∅	6						1		3	1							1								
	2	b			∅	1		4		3																			
		c				∅					1		1	1						1									
	3	a					∅	2			1	1		1	1														
		b						∅		3	1		2	1		1													
	4	a							∅	9				2	1	1	3	2			1						1		
		b								∅	1		2	2	2	2	2	2	2	1		1					1		
T		a									∅		1	1			1												
	5	b										∅	2	2															
		c											∅	1	1						1								
	6	a											∅	1	1		1												
		a													∅	1		1											
	7	b														∅	1												
		c															∅	1											
		d																∅											
		a																∅			4	1	1				3		
		b																	∅		3	1	1						
	1	c																		∅	1								
		d																			∅						2		
CA		e																				∅							
		f																					∅						
		a																						∅		1	1		
	2	b																						∅					
		c																							∅		1		
	3	a																									∅		

Recibido: Diciembre de 2016

Aceptado: Marzo de 2017